

Rafael L. Briano

(UNMdP)

rafabriano@hotmail.com

Cambios en el escenario político latinoamericano. Algunas apuntes sobre el ascenso al poder de Bolsonaro y López Obrador.

Resumen:

Este trabajo se propone indagar acerca de las formas en que Manuel López Obrador y Jair Bolsonaro lograron triunfar en las elecciones presidenciales realizadas en México y Brasil en 2018. Al ser presidentes que recién están iniciando o, por iniciar, sus mandatos sería impropio sacar conclusiones acerca de su manera de gobernar. Lo que sí podemos analizar y en lo que basaremos nuestro trabajo es sus trayectorias políticas, la campaña electoral, las alianzas políticas que tejieron, los ejes programáticos planteados, los perfiles de los candidatos, etc. Es destacar que, aunque proviniendo de espectros ideológicos contrapuestos, ambos han hecho de la “lucha contra la corrupción” una de sus banderas de campaña (aunque de ningún modo, la única) y ambos han logrado el apoyo explícito de representantes de las iglesias evangélicas que cada vez tienen mayor presencia en países con una arraigada tradición católica.

El 2018 estuvo signado por un importante cambio político para Brasil y México: en ambos países las elecciones presidenciales dieron como resultado el acceso al poder de figuras que, aunque con una vasta carrera política, supieron presentarse como candidatos que no pertenecían al sistema político establecido o que, “desde adentro”, luchaban contra él. Al mismo tiempo, ambos capitalizaron gran parte del descontento ciudadano con respecto a la “corrupción”.

En principio puede decirse que Andrés Manuel López Obrador (a partir de ahora, AMLO) y Jair Messias Bolsonaro provienen de espectros ideológicos opuestos y nada tienen

en común. Nuestro objetivo es indagar hasta qué punto esta afirmación es acertada o, por el contrario, es posible encontrar puntos en común entre ambos presidentes.

A principio del siglo XXI, prevalecieron los gobiernos de “centro izquierda” o “progresistas” en Brasil, Ecuador, Venezuela, Argentina, Uruguay y Chile. Esto llevó a algunos analistas a hablar de un “giro a la izquierda” a nivel regional.¹ Desde 2013-15, o un poco antes, con el desplazamiento de Lugo en Paraguay y el golpe contra Zelaya en Honduras, esta tendencia comenzó a revertirse y hoy la mayoría de los presidentes latinoamericanos son de un signo ideológico opuesto al de esos años.

En el caso de Brasil, hasta que Dilma Rousseff fuera destituida en 2016 mediante un impeachment con ciertos vicios procesales, el PT había gobernado durante tres mandatos consecutivos: Lula 2002-2006 y 2006-2010 y Dilma 2010-2014. De esta manera quedó trunco su segundo mandato y fue reemplazada por el vicepresidente (perteneciente al PMDB). El gobierno interino de Michel Temer abandonó gran parte de las políticas llevadas a cabo por los gobierno petistas y, en 2018, resultó electo el candidato que prometió eliminar de cuajo todo vestigio de esos años. Bolsonaro es además el primer candidato de extrema derecha que accede al poder a través de las urnas. Es decir, en los últimos años, este país ha virado desde la centro izquierda hacia la extrema derecha.² También es un dato importante que el presidente electo no pertenece a ninguno de los partidos que han gobernado desde la vuelta a la democracia (PSDB o PT) sino a un pequeño partido al que se afilió muy pocos meses antes de las elecciones (el PSL, el Partido Social Liberal). Puede pensarse que parte de su éxito se deba a que supo presentarse como la figura paradigmática del “antipopulismo”, “anti petismo”, “paladín” contra la “corrupción” y “azote” de la “delincuencia”.

En México se dio un proceso inverso pero, en cierto punto, coincidente. En el año 2000, después de más de setenta años de predominio del PRI (ejemplo paradigmático de partido Estado que triunfaba en elecciones amañadas), se sucedieron dos gobiernos del PAN (centro derecha) y la vuelta del PRI en 2012, de la mano de Enrique Peña Nieto. De este

¹Natanson, José (2014): “El milagro brasileño”.

² Aunque conscientes de algunas de las limitaciones analíticas al hablar de “derecha” e “izquierda”, consideramos que, para los actores políticos decisivos y gran parte del electorado, estos continúan siendo clivajes orientadores y, en parte, determinantes.

modo el acceso al poder de AMLO no sólo representó una ruptura con los partidos políticos que gobernaron México los últimos 18 años sino, significó, por primera vez, el triunfo de un político que dice ser de izquierda y fue candidato por un pequeño partido (MORENA). Durante años fue atacado virulentamente por los medios de comunicación dominantes, los partidos políticos más importantes y algunos empresarios poderosos, presentado como un exponente cabal del “populismo” y acusado de representar una versión mexicana del “chavismo”. AMLO ha optado por presentarse como una figura “progresista” por más que en su última campaña haya dado reiteradas muestras de moderación para ampliar su base electoral.³

En este trabajo haremos una breve revisión sobre: el perfil de ambos presidentes, las coyunturas políticas en las que compitieron, los ejes de sus campañas presidenciales, los aliados y adversarios políticos, sus vínculos con diferentes organizaciones de la sociedad civil, los desafíos para su poder, sus ideas acerca de economía, política exterior y seguridad, entre otros temas. Siendo una tarea por demás extensa y que requeriría de una amplia investigación, trataremos de ser acotados y haremos uso de algunas generalizaciones con el objetivo de comparar.

Como no pretendemos hacer un análisis de las presidencias, tomaremos como punto final de nuestro análisis su día de asunción: el 1 de diciembre de 2018 para el caso de López Obrador y el 1 de enero de 2019 para Bolsonaro. Para pensar algunos escenarios posibles de sus mandatos prestaremos particular atención a sus discursos de asunción. Teniendo la salvedad debida que, en general, esa clase de alocuciones chocan trágicamente con las necesidades y urgencias propias del arte de gobernar.

³ En sintonía con este deseo ha recibido el asesoramiento de varios panistas ex integrantes del gobierno de Fox y de algunos economistas que le han permitido atenuar las desconfianzas que generaba entre los sectores empresarios.

El largo camino hacia el poder

Bolsonaro y AMLO tienen casi la misma edad, 63 años el primero y 65 el segundo y ambos poseen una extensa trayectoria política, en el caso de Bolsonaro casi tres décadas y el presidente mexicano comenzó su militancia política una década antes.

López Obrador nació en Tepetitán, en el sureño estado de Tabasco en 1953. Sus padres eran comerciantes y su abuelo materno era uno de los tantos exiliados republicanos españoles que se refugiaron en México. A los 19 años se mudó a Ciudad de México para estudiar. En 1976 se recibió de Lic en Cs. Políticas y Administración Pública en la UNAM y, por esos años, comenzó su militancia política en el PRI tabasqueño siguiendo la estela del poeta y político Carlos Pellicer. Siendo muy joven fue durante varios años delegado estatal del Instituto Nacional Indigenista (INI). En las decisivas elecciones de 1988 se unió a la Corriente Democrática (luego devenido Frente Democrático Nacional y, posteriormente, PRD) que, en disidencia con la línea directiva del PRI, sostuvo la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas y se presentó como candidato a gobernador de Tabasco. Entre 1989 y 2014 AMLO perteneció al PRD. Fue alcalde de Ciudad de México entre 2000 y 2005 cuando fue desplazado, desafortunado por el Congreso mexicano. Fue el candidato del PRD en las elecciones presidenciales de 2006 y 2012. En las primeras fue derrotado por Felipe Calderón (PAN) por un margen muy estrecho y existen motivos fundados para sostener que fue perjudicado por el fraude (algo similar le había ocurrido en las elecciones a gobernador de Tabasco). En 2012 fue derrotado por Enrique Peña Nieto (PRI). En 2014, disconforme con el PRD, abandonó sus filas y fundó MORENA (Movimiento de Regeneración Nacional). En su vida política, por lo general, ha ocupado cargos ejecutivos y, muchas veces, sus adversarios lo han acusado de “autoritario”, “mesiánico” o “personalista”.

Bolsonaro nació en 1955 en Glicerio, un pequeño municipio del nordeste del estado de Sao Paulo, y es descendiente de italianos y alemanes. Su padre, a pesar de carecer de un título habilitante, ejercía el oficio de dentista. Por este motivo la familia Bolsonaro cambió frecuentemente de hogar, siempre dentro de la geografía paulista. A los 18 años, en plena dictadura militar, cursó en la Escuela Preparatoria de Cadetes del Ejército y luego ingresó en 1974 en la Academia Militar das Agulhas Negras, graduándose en 1977. Perteneció al cuerpo

de paracaidista de la artillería y, en 1988, con el grado de capitán, pidió pasar a la condición de reservista. Un año después inició su carrera política: primero como concejal de Río de Janeiro y, desde 1990, como diputado nacional carioca. En sus casi 30 años como legislador ha representado a ocho partidos políticos diferentes: PDC, PP, PPR, PPB, PTB, PFL, PSC y, finalmente, al que lo llevó como candidato presidencial, el PSL.⁴ Su desempeño como legislador ha sido bastante magro, apenas logró la aprobación de un par de proyectos y sólo logró notoriedad a partir de declaraciones estridentes cargadas de homofobia, machismo, racismo, odio, paranoia o nostalgia por la dictadura militar (1964-1985). Esto último adquirió ribetes brutales y de una gravedad institucional innegables cuando, justificando su voto a favor de la destitución de la presidente Dilma Rousseff, hizo un encendido homenaje al Coronel Carlos Alberto Brilhante Ustra, jefe del Centro de Operaciones de Defensa Interna (DOI), el órgano de la dictadura responsable de torturas a la ex presidente cuando era una joven prisionera política.

Los candidatos en campaña y el triunfo electoral

Siendo los sistemas partidarios y electorales muy diferentes en uno y otro país, los modos de ganar la presidencia también lo fueron. En México no existe el cargo de vicepresidente, se elige el mandatario en una simple vuelta e, históricamente, se ha definido como un “presidencialismo fuerte”.⁵ Por el contrario, en Brasil se elige una fórmula presidencial en un sistema de doble ronda (ballotage, en caso que el triunfador no obtenga más del 50% de los votos en el primer turno) y, desde la vuelta a la democracia en 1985, ha funcionado como un “presidencialismo coalicional” (para gobernar los presidentes han debido hacer acuerdos con varios partidos políticos en un sistema político por demás fragmentado).

AMLO fue el candidato a presidente por la Coalición “Juntos haremos historia”, formada por MORENA, el Partido del Trabajo (PT) y el Partido Encuentro Social (PES). En

⁴ En Brasil las fidelidades políticas suelen ser muy laxas y suele hablarse de “partidos de alquiler” para referirse a aquellos partidos que, como resultado de una negociación, ponen al servicio de alguna figura particular su estructura partidaria como plataforma de una candidatura. Bolsonaro no ha sido el único que ha migrado entre distintos partidos políticos.

⁵ Carpizo Mc Gregor, Jorge (1978): “El presidencialismo mexicano”.

las elecciones de julio de 2018 obtuvo un impresionante 53,19% de los votos, una cifra nunca alcanzada en la democracia reciente, dejando a su rivales muy lejos: Ricardo Anaya Cortés (22%) candidato de “Por México al frente”, una coalición entre PAN, PRD y Movimiento Ciudadano y José Antonio Meade (16,4%) líder de “Todos por México” (PRI, Partido Verde Ecologista de México y Nueva Alianza). A este considerable respaldo ciudadano hay que sumarle: el triunfo de siete candidatos a gobernador afines en los 9 estados que elegían a su máxima autoridad; la mayoría en la cámara de diputados (61% de los miembros pertenecen a la coalición triunfadora) y en la de senadores (69 bancas sobre un total de 128).

Su campaña se basó en un serie de ideas fuerza: la austeridad republicana ("no puede haber gobierno rico, con pueblo pobre"); el “honestismo” contra la corrupción del sistema; un Estado que represente a todos y no a una parte (“el Estado dejará de ser un comité al servicio de una minoría y representará a todos los mexicanos, ricos y pobres”); combatir la pobreza porque eso va en beneficio general (“por el bien de todos, primero los pobres”) y, para aquellos que podrían sentirse preocupados por lo que podría representar como presidente, mostrarse en términos nacionalistas ("ni chavismo, ni trumpismo, sí juarismo, maderismo, cardenismo, mexicanismo").

En innumerable cantidad de mítines, actos y entrevistas puso el acento sobre la necesidad de un Estado que impulse el desarrollo económico y fomente la educación (rechazando de plano la reforma educativa aprobada por el gobierno del PRI). También apostó siempre por mostrarse como un defensor de los derechos de la mujer (al inicio de la campaña mostró cuál sería su gabinete en caso de triunfar y se encargó de destacar que sería integrado por ocho ministros y ocho ministras).

En el caso de Brasil, el encarcelamiento del ex presidente Lula y la prohibición para que se presentara en las elecciones presidenciales de octubre de 2018 trastocó el escenario político y polarizó el enfrentamiento social. Bolsonaro, aunque legislador desde hacía varias décadas, comenzó a subir en las encuestas y, gracias a la radicalidad y extremismo de sus declaraciones, pudo negociar con el PSL su candidatura presidencial. En muy poco tiempo el sempiterno y gris legislador supo transformarse en el “capitán recién llegado a la política” capaz de “limpiar a Brasil”. Su ligazón con las FFAA fue reforzada al elegir al Gral. (RE)

Hamilton Mourão como compañero de fórmula. Por el lado del PT, Fernando Haddad se vio enfrentado a la difícilísima tarea de ser ungido por un líder carismático como Lula pero, al mismo tiempo, tratar de recoger algunos votos por fuera de ese partido y el de su compañera de fórmula, Manuela d'Ávila, perteneciente al PCdoB (Partido Comunista do Brasil). En la primera vuelta Bolsonaro obtuvo un resultado mucho mayor al que preveían las encuestas (46.03 %) y accedió junto con Haddad (29,28%) a la segunda ronda. Geraldo Alckmin, candidato del PSDB del ex presidente Henrique Cardoso, obtuvo un magro 4,76%. En el ballotage el candidato del PSL logró un triunfo holgado: 55.13 % contra el 44.87 %, convirtiéndose en el 38avo presidente de Brasil.

En campaña el discurso de Bolsonaro “se sostuvo sobre cuatro ejes: la lucha anticorrupción, la política de exterminio de la delincuencia, un anticomunismo propio de la Guerra Fría y una cruzada contra la ideología de género”.⁶ Su discurso radicalizado logró la adhesión de los sectores que aborrecían al PT y le achacaban todos los males de Brasil. Su lema más repetido fue “Brasil por encima de todo y Dios por encima de todos”, una curiosa fusión entre discurso nacionalista y religioso. Para algunos analistas el atentado que sufrió poco antes de la primera vuelta electoral, aunque puso en riesgo su vida y lo obligó a suspender durante varias semanas la campaña, lo potenció como el candidato que podía aglutinar el voto más visceralmente anti político.

Como mencionamos anteriormente, ambos candidatos lograron el apoyo público de representantes de las **iglesias evangélicas** en países con una arraigada tradición católica.

En el caso de Brasil, se cree que los sectores evangélicos representan alrededor del 30% de la población. El mundo de las iglesias evangélicas es heterogéneo en su proveniencias, sus prácticas religiosas, sus modos de organización y de agrupamiento y no es cierto que los sectores evangélicos siempre hayan apoyado a partidos de derecha. Muchos de los pastores que han hecho una defensa explícita de Bolsonaro apoyaron las candidaturas

⁶Stefanoni, Pablo (2018): “Biblia, buey y bala...recargados. Brasil y la revolución conservadora”.

presidenciales del PT en 2002, 2006 y 2010.⁷ Ya durante el gobierno de Dilma, la creciente incorporación de la agenda de género por parte del PT marcó el inicio del distanciamiento de estos sectores. Bolsonaro recién se convirtió en evangélico en 2016 y su acercamiento a los representantes de estos sectores religiosos no estuvo exento de tensiones.

Los sectores evangélicos también han crecido mucho en México en los últimos años y AMLO ha tomado nota de esto al hacer parte de su coalición al pequeño Partido Encuentro Social, identificado con estas corrientes. Aunque este partido sólo le ha aportado menos de 3% de votos como candidato a presidente, esa alianza lo ha mostrado como pragmático y devoto, cercano a sectores que, en general, lo rechazaban. Los evangélicos constituyeron un apoyo electoral importante pero, de ningún modo, tan determinante como el expresado por sus pares brasileños. Esta decisión táctica no está exenta de futuras tensiones que puedan surgir en el gobierno en relación a temas como la despenalización del aborto o el matrimonio entre personas del mismo sexo. No es casual que uno de los slogans de campaña más utilizado fuera “Morena, la esperanza de México”. En México “Nuestra señora de Guadalupe” es popularmente conocida como la “virgen morena” y esta referencia implícita a la patrona de México le valió más de un apoyo entre los votantes religiosos (sean estos evangélicos o católicos).

Durante la campaña, Bolsonaro haciéndose eco del **descontento ciudadano con respecto a la clase política** y reconfigurando el reclamo en clave **nacionalista** decía que hacía falta “menos Brasilia y más Brasil”. En esta misma sintonía afirmaba que tenían “el mejor pueblo del mundo, la mejor tierra del planeta” y con una “nueva clase política” iba “construir realmente lo que nos merecemos”.

En el caso de AMLO este desprecio hacia la “clase política” es posible encontrarlo en su recurrente uso de “mafia del poder” para referirse a los políticos que han gobernado su país (sobre todo, poniendo el acento en lo que denominó “36 años de neoliberalismo”).

⁷Carbonelli, Marcos y Semán, Pablo (2018): “El poder real del voto confesional”.

Ante la magnitud y complejidad de los problemas que deben enfrentar como presidentes ambos sostienen representar un cambio profundo, radical. La diferencia estaría en el carácter y profundidad de este quiebre, mientras Bolsonaro propone una “**refundación**” del país, AMLO habla de la necesidad de una “**regeneración nacional**”.

Bolsonaro hace uso de una retórica inflamada con esquemas y conceptos propio de la Guerra Fría y no duda en hablar de la necesidad de exterminar a sus **enemigos**. Pocos días antes del ballottage advirtió que iba a hacer una “limpieza profunda” que implicaría que “los marginales rojos fueran barridos de la patria” e incluso amenazó con fusilar a la “Petralhada” (como se denomina peyorativamente a los militantes del PT). Para dejar en claro que en su gobierno algunos movimientos sociales serían considerados como enemigos advirtió: “bandidos del MST, bandidos del MTST, sus acciones serán tipificadas como terrorismo”. Concluyó que “será una limpieza nunca vista en la historia de Brasil” y, alimentando la inquina y desprecio de buena parte de los votantes con respecto a los beneficiarios de planes sociales, dijo “vago vas a tener que trabajar. Vas a tener que dejar de hacer demagogia al pueblo brasileiro. Van a ver las instituciones siendo reconocidas. Van a ver unas Fuerzas Armadas altivas, que van a estar colaborando con el futuro de Brasil”.

Como mencionamos, AMLO ha tomado como **adversario** principal a la clase política y la ha hecho responsable de la “corrupción que ha empobrecido a México”. En este campo ha ubicado, sobre todo, a los políticos del PRI y el PAN que han gobernado pero, también, a varios de sus antiguos compañeros del PRD. Al igual que su colega brasileño ha recurrido a una metáfora higienista para describir su futura tarea como presidente al advertir que iba “a limpiar al gobierno de corrupción de arriba para abajo, como se limpian las escaleras”. Al mismo tiempo ha propuesto un “punto final” para investigar la corrupción de los gobiernos precedentes y que no fue muy bien recibida por algunos de los sectores que lo acompañan. Al haber sido perjudicado por el fraude electoral, durante la campaña, puso el acento en la imperiosa necesidad de garantizar la limpieza de los comicios y, parafraseando el histórico reclamo de Madero de “sufragio efectivo”, ha calificado al régimen político vigente como “neo porfirismo”.

Durante la campaña electoral ambos candidatos no contaron con el apoyo de los **grandes medios de comunicación** y, en cierto modo, utilizaron esta animosidad para diferenciarse y, al mismo tiempo, atacar a sus contrincantes.

Pocos días antes del ballottage Bolsonaro afirmó: “sin mentiras, sin fakenews, sin Folha de Sao Paulo. Nosotros ganaremos esta guerra. Queremos la prensa libre, pero con responsabilidad. Folha de S.Paulo es el mayor fakenews de Brasil. Uds. no tendrán más presupuesto publicitario del gobierno. Prensa libre, felicitaciones. Prensa vendida, mis pésames”. El multimedio más poderoso del país, O’Globo, también fue mencionado en reiteradas ocasiones por Bolsonaro como un enemigo.

Después de dos derrotas presidenciales y hasta bien entrada la campaña presidencial de 2018 los principales medios mexicanos tuvieron un tratamiento muy negativo del candidato de MORENA. Esto comenzó a cambiar lentamente poco antes de las elecciones y el punto culminante de esta transformación fue cuando TELEVISIA, dejó de lado su histórica postura y le alquiló el estadio Azteca para el cierre de campaña.⁸

Frente a los acuciantes problemas de **inseguridad y violencia**, durante la campaña, defendieron propuestas muy diferentes.

Bolsonaro ha insistido con la idea que la violencia debe ser la única respuesta para combatir este flagelo. Ya sea por parte del Estado (a través de las fuerzas de seguridad) o los ciudadanos armados. Este llamado explícito al exterminio de la delincuencia se ha visto reforzada desde la comunicación no verbal con su recurrente uso del gesto de portar una ametralladora, apuntando a los que considera enemigos (esto ha incluido a Lula o a otras figuras del PT).

⁸En sus otras dos campañas presidenciales la poderosa cadena había optado por rentarle el histórico recinto a sus rivales y futuros presidentes, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto.

El estado mexicano ha estado librando una guerra abierta contra los carteles de la droga desde 2006 con resultados trágicos (las estadísticas oficiales hablan de más de 250.000 muertos). Frente al evidente fracaso de esta política llevada a cabo por tres presidentes y que implicó la intervención directa de la policía federal, la Marina y las FFAA, durante la campaña presidencial AMLO dijo que era necesario adoptar un enfoque totalmente diferente del asunto que, teniendo como eje el respeto de los derechos humanos, retire al ejército y la marina de esta misión y, una recién formada, guardia nacional se ocupe de esta tarea. En un momento dado llegó a hablar de la necesidad de dictar una amnistía para los responsables de algunos crímenes pero, las críticas que cosechó, hicieron que optara por desechar el proyecto.

La **política exterior** que ambos defendieron durante la campaña también puede servir de punto de comparación.

En varias ocasiones AMLO afirmó que, ante la gravedad de la situación mexicana, la política exterior no representaría una prioridad en su gobierno. Sin embargo, en los meses de transición entre su triunfo electoral y la asunción, apoyó públicamente las negociaciones llevadas a cabo por el saliente gobierno de Peña Nieto para relanzar el tratado de libre comercio existente entre Canadá, EEUU y México que dieron como resultado la firma de un nuevo NAFTA (aunque con otro nombre).

En campaña Bolsonaro consideraba necesario abandonar el multilateralismo de Itaramatí y planteó que, por el bien de Brasil, era necesario acercarse más a EEUU e Israel. A pesar de este alineamiento basado sobre todo en términos ideológico los estrechos vínculos económicos entre el gigante sudamericano y China no van a hacer tan sencillo este viraje.

La crisis política venezolana se coló durante la campaña de ambos y la presencia o ausencia del Nicolás Maduro fue utilizada como elemento distintivo de política exterior. AMLO decidió invitarlo a la ceremonia de asunción, agradeció su presencia en el discurso inaugural. Como era de prever, la presencia del mandatario bolivariano no pasó inadvertida y varios congresistas opositores lo recibieron entre abucheos, al grito de “dictador”. El presidente recién electo justificó su invitación en la tradición diplomática mexicana de “no intervención en los asuntos internos de otros países”. Por el contrario,

Bolsonaro se encargó de resaltar que, contra el deseo de Cancillería, había “des invitado” al mandatario venezolano y, con su característico desparpajo, afirmó: "a Maduro no lo voy a recibir, ni a él ni al dictador que sustituye a Fidel Castro, Fidel Castro no... a Raúl Castro".

A modo de cierre

Como advertimos, a pesar que ya disponemos de elemento para hacer un juicio sobre los primeros meses de las dos presidencias, vamos a terminar nuestro análisis en las pocas horas siguientes a la ceremonia de asunción.

Para poder bosquejar algunos escenarios, además de los elementos mencionados podemos recurrir a la historia política reciente de ambos países. En cuanto a la “estabilidad institucional” y la duración efectiva de los mandatos presidenciales, la inestabilidad brasileña, marcada por las disputas políticas, el intervencionismo militar y los golpes de estado desde 1930 hasta 1985 y, continuada desde ese momento a la fecha por dos procesos de “juicio político” que terminaron con la destitución o renuncia del presidente democráticamente electo, contrasta con la consolidación y perpetuación en el poder del PRI como partido estado hasta el año 2000 y una lenta transición unida a una profunda mutación del sistema político hasta la fecha. Desde 1934 todos los presidentes mexicanos han terminado sus seis años de mandato y en Brasil, en los últimos veintiséis años, dos presidentes debieron abandonar el poder debido a profundas crisis políticas, la pérdida de apoyo ciudadano y la oposición de la mayoría de los partidos con representación parlamentaria.

En México, desde los años posteriores a la Revolución hasta 1988 el Poder Legislativo permanecía subordinado a la preeminencia del Ejecutivo, ya que el presidente era quien controlaba las carreras políticas de los legisladores.⁹ Aunque esto se ha modificado considerablemente en estas tres décadas, el Congreso mexicano lejos está del poder e importancia de su par brasileño. Como mostramos, la coalición política de AMLO obtuvo una importante mayoría en ambas cámaras. El contraste con la debilidad parlamentaria de

⁹ Escamilla Cadena, Alberto y Reyes García, Luis, “Las transformaciones del presidencialismo mexicano”.

Bolsonaro no podría ser mayor: el PSL tiene la segunda bancada en diputados y apenas cuatro representantes en la Cámara de Senadores.

Es interesante también analizar cómo ambos presidentes se ven en relación a las historias políticas de ambos pueblos. AMLO, en repetidas ocasiones, mencionó cuáles eran sus referentes dentro de la historia mexicana: Juárez, Madero y Cárdenas. Para dar cuenta de cuál pretende que sea su legado en la presidencia, como candidato afirmaba que su gobierno encarnaría la cuarta gran transformación en la historia mexicana (popularizada como la “4T”).

Por el contrario Bolsonaro, durante la campaña “prometió llevar al país 50 años atrás, es decir a las viejas jerarquías y la dictadura, no se sabe si en una línea “desarrollista” o “ultraliberal”.¹⁰ A su vez, mostrando su desprecio por los presidentes democráticos, ha afirmado que todos han sido “ateos comunistas” (esto incluyendo a figuras tan disímiles con Collor de Mello, Cardoso o Lula).

La alianza que ambos candidatos presidenciales han hecho con los sectores evangélicos ha potenciado la innegable tensión entre católicos y evangélicos en ambos países (los dos con más católicos del mundo). Bolsonaro, aunque siempre fue un devoto católico, decidió convertirse al evangelismo y fue bautizado en el río Jordán hace unos pocos años. López Obrador, durante la campaña, dijo ser cristiano “en la extensión amplia de lo que significa el cristianismo” y en varias ocasiones ha mostrado su admiración por el Papa Francisco. Luego del triunfo electoral lo ha nombrado su inspirador y guía.¹¹ Sería interesante debatir si, con esta clase de posturas, la nación católica mexicana, se esté tomando revancha contra el Estado laico creado por los liberales del siglo XIX y, hasta cierto punto, refrendado por la Revolución. Bolsonaro afirmó que está en desacuerdo con un estado laico porque “Dios está encima de todo” y “el estado es cristiano” y advirtió que “la minoría que esté en contra, que se mude. Las minorías deben inclinarse ante las mayorías”.

¹⁰Stefanoni, Pablo (2018): “Biblia, buey y bala...recargados. Jair Bolsonaro, la ola conservadora en Brasil y América Latina”. Pág. 10.

¹¹ Pocos días después de haber sido elegido presidente le envió una misiva al Papa donde decía lo siguiente: “para el Papa Francisco, mi líder e inspiración por su verdadero interés por los pobres y olvidados. En especial, por su atención a los jóvenes. Con todo mi afecto y gratitud: Andrés Manuel López Obrador”.

Las **visiones económicas** de uno y otro parecerían ser antitéticas. Si, como advirtió en su discurso de asunción AMLO “la crisis de México se originó, no solo por el fracaso del modelo económico neoliberal aplicado en los últimos 36 años, sino también por el predominio en este periodo de la más inmundada corrupción pública y privada” Bolsonaro, al asumir aseguró que “la economía traerá una muestra de confianza en el interés nacional, el libre mercado y la eficiencia” y la “irresponsabilidad política” era la culpable de “la crisis ética, moral y económica más profunda de la historia brasileña”.

López Obrador es un socialdemócrata que ha venido moderando su discurso y está muy lejos de la imagen de izquierda extrema que algunos le endilgan. “No es causa sino consecuencia de un escenario que lo ha potenciado como una figura inevitable. Es la respuesta, no rupturista sino sistémica, al cansancio de los mexicanos por la corrupción desatada y una inseguridad que ha regado de muertos a esta campaña como nunca antes”.¹² En 2013 cobró notoriedad por su dura oposición a la reforma energética de Peña Nieto que habilitaba la entrada de capital privado a la estatal Pemex. Esta medida fue recibida con un amplio rechazo por la mayoría de los mexicanos que luego sufrieron un brutal aumento de los combustibles. Hábilmente supo ver una veta electoral en ese conflicto y rompió con el PRD, por suscribir el “Pacto por México” que daba abalabaesta apertura. No es un hecho fortuito que de esta crisis haya nacido MORENA.

Gran parte del triunfo de AMLO se debe a su campaña “honestista” que supo ganarle apoyos frente a un presidente como Peña Nieto muy desprestigiado por su involucramiento en casos de corrupción. Siendo consciente que, si quería ser presidente, “la tercera era la vencida” optó por realizar nuevas alianzas políticas, moderar el discurso y acercarse al centro del espectro ideológico. Supo jugar muy bien el papel del candidato anti establishment pero, al mismo tiempo, puede afirmarse que su triunfo constituyó una salida sistémica.

En 2018 el crecimiento electoral de Bolsonaro fue fulgurante, pasó de ser una figura marginal del sistema político a ocupar el palacio doPlanalto. No cabe duda que, más allá de los apoyos de algunos sectores poderosos, supo aprovechar muy bien la coyuntura

¹²Cantelmi, Marcelo. “AMLO presidente de México: todos los rostros de un pragmático locuaz”.

excepcional del momento. Su figura política fue creciendo meteóricamente a medida el llamado “Lava Jato” fue erosionando a los grandes partidos políticos brasileños y, sobre todo, al PT.

Para concluir podemos afirmar que, a pesar de las diferencias que hemos mencionado, ambos presidentes representan una ruptura con el orden político establecido y en el ejercicio del poder veremos si esto también implicará un quiebre del sistema institucional o democrático de estos gigantes latinoamericanos.

BIBLIOGRAFÍA

Carpizo Mc Gregor, Jorge (1978): “El presidencialismo mexicano”. Siglo XXI editores, México.

Escamilla Cadena, Alberto; Reyes García, Luis (2001): “Las transformaciones del presidencialismo mexicano”, en *Sociológica*, vol. 16, núm. 45-46, enero-agosto, 2001, pp. 233-250. Universidad Autónoma Metropolitana. Distrito Federal, México. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026536007>

Natanson, José (2014): “El milagro brasileño”. Capital Intelectual, Bs As.

Roberts, Kenneth (2002): “El sistema de partidos y la transformación de la representación política en la era neoliberal latinoamericana”, en Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan Manuel (comps.) “El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal”, Rosario, Homo Sapiens.

Salas Oroño, Amílcar (2012): “Argentina y Brasil observados desde la comparación”, en *Ideología y Democracia*, Pueblo Heredero, Buenos Aires.

Sartori, Giovanni (1984): “El método de la comparación y la política comparada”, en “*La política. Lógica y método en las ciencias sociales*”, México, Fondo de Cultura Económica.

Artículos de prensa:

Alves Soares, Samuel (2018): “¿Volvieron los militares en Brasil?” en Revista Nueva Sociedad N° 278, Noviembre - Diciembre 2018, “¿Otra vez los militares? Democracia, inseguridad, ciudadanía”. Disponible en: <http://nuso.org/revista/278/otra-vez-los-militares-democracia-inseguridad-ciudadania/>

Benítez Manaut, Raúl (2018): “México. Los militares en tiempos de cambio” en Revista Nueva Sociedad N° 278, Noviembre - Diciembre 2018, “¿Otra vez los militares? Democracia,

inseguridad, ciudadanía”. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/mexico-los-militares-en-tiempos-de-cambio/>

Cantelmi, Marcelo. “AMLO presidente de México: todos los rostros de un pragmático locuaz”. Diario Clarín, 29/06/2018. Disponible en: https://www.clarin.com/mundo/amlo-presidente-mexico-rostros-pragmatico-locuaz_0_Hyj9YQVMm.html

Carbonelli, Marcos y Semán, Pablo (2018): “El poder real del voto confesional” en Revista Anfibia. Disponible en: <http://revistaanfibia.com/ensayo/poder-real-del-voto-confesional/>

Luzzani, Telma. “Dos caras de América Latina”. Revista Caras y caretas, enero 2018. Disponible en: <https://carasycaretas.org.ar/2019/01/30/dos-caras-de-america-latina/>

Stefanoni, Pablo (2018): “Biblia, buey y bala...recargados. Jair Bolsonaro, la ola conservadora en Brasil y América Latina” en Revista Nueva Sociedad N° 278, Noviembre - Diciembre 2018, “¿Otra vez los militares? Democracia, inseguridad, ciudadanía”. Disponible en: <http://nuso.org/articulo/biblia-buey-y-bala-ola-conservadora-brasil-bolsonaro-stefanoni/>

Stefanoni, Pablo (2018): “Biblia, buey y bala...recargados. Brasil y la revolución conservadora” en Le Monde Diplomatique Edición cono sur, noviembre 2018.

Zanatta, Loris. “Nueva fase histórica en América Latina”. Diario La Nación, 26/12/2018. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/2205366-nueva-fase-historica-america-latina>